

muerter? No fia su Corona de mano agena espirando, y avrà Principe que la fie de otro viviendo? No son los cuydados Reales para enagenados. No se definió de las espinas el Redemptor: No ay duda, que le traspasarían, porque son muy vivas las puntas de vna Corona. Por librarle de tan penetrantes cuydados, los fian los Príncipes mortales de otras cabezas. Juzgan, que reservando para sí el oro de la Diadema, pueden fiar de otro el cuydado de las puntas. Lo que veó es, que no puede ser mas penetrante, que la de Christo; y con tantas espinas como tenía su Corona, nunca la traspasó à otra cabeza: porque al passo que fueron mas espinosos los incidentes del gobierno, no se deben fiar de otra mano.

Exod.4.v.1.&3;

87 La transformacion de la vara de Moyses en Serpiente, siendo milagrofa, tiene, en lo politico, aspectos de natural. En su mano era hermoso Sctero; en el suelo era aspid venenoso; porque toda la diferencia estaba en estár la vara en su mano, ò fuera de ella. Era Principe el electo por Dios; y en su mano, estaba el Sctero; hermoso; fuera de su mano, era Serpiente: porque en soltando el Príncipe el gobierno de su mano, ay peligro de que la vara se convierta en veneno.

88 Preciso es, en leyes de naturaleza, que tenga el Superior familiares. Lo mismo fuera vn Príncipe sin Ministros, que vn Sol sin rayos; pero como el Sol es la alma de la luz, y fuente del resplandor, à su obediencia tocan los consejos, y al Señor las resoluciones. Por esso se llaman los Ministros, Consejeros: porque el Consejo se distingue del Precepto, en que este manda, y aquel ruega. El Ministro no ha de tener mas voluntad, que servir; al dueño le toca resolver.

Isai.6.à v.2.

89 La idea de los Ministros serán los Angeles, pues llenan los numeros de este oficio. En el Trono de Iaias asistían dos Serafines embarazados de plumas; y esto es estár llenos de ciencia. Con dos alas se cubrían los rostros: porque como discretos no adolecían de curiosos. Vendaban los ojos, y bolaban para cumplir los Divinos decretos. Obedecer ciegos, es discrecion de Angeles; porque es especie de delito en la obediencia acechar la intencion del que manda; ò es desconfiança de la justificacion, ò hidropefia de la Caridad. Decretóse la salud de Iaias, y al instante que escucharon el decreto, le executaron; porque basta oír lo que se ordena, sin averiguar la razon por que se manda. Quien toma quantas al precepto, no obedece, sino resiste. No tuvieron estos Angeles ojos para leer el decreto, teniendo alas para executarle: porque en su ceguedad manifestaron su obediencia, y en su promptitud, su justicia.

90 No se remontaban con todas las seis alas, con que vistosamente se cubrían: con dos solas bolaban. No ay duda, que con las seis sería mas esforçado el buelo; pero podia ser mas peligroso. Grande discrecion fuele ser no oñentar toda la sabiduria.

Ca.

Caligula intentaba la muerte à Seneca, por averle oído vna Oracion eloquentísima en su Coronacion. Rara infelicidad la de los discretos, que paffen sus primores por delitos. Cumplicarà la torpe intencion, à no dezir vna Dama del Emperador aficionada à Seneca por su elegancia, que no se necesitaba para su muerte de violencia, pues él se mataba con la furiosa vanidad de aumentar su Sabiduria. En muchos Siglos (escribe Tacito) fueron culpas los excessos de virtudes, y riquezas. Mas estudio puso Agricola en ahogar sus Laureles, que en merecerlos. Vivía como todos, el que era como ninguno; y aun tanta moderacion no le pudo escufar el tumulto arrebatado, y no sin opiniones de veneno. La larga duracion del Fenix me haze presumir que es fabula; porque siendo pluma tan vnica, ya se huviera conjurado el mundo para acabarla.

91 De plumas era el vestido de los Ministros. Otros avrà, que pretendan vestirse de riquezas; pero estos, como Angeles, lo estában vestidos de Sabiduria. En el movimiento de sus alas la practicaban discretos; porque no bolaban con las alas de la cabeza, ni pies, sino con las plumas del coraçon. No bolaban con las alas de la cabeza, porque pareciera inclinarse à subir. No con las alas de los pies, porque se juzgàra inclinarse à baxar; y no ha de tener voluntad de baxar, ni de subir, sino solo de obedecer.

92 Estos Ministros tenían como ociosas las plumas de la cabeza, y plantas, ofreciendo solo las alas de su coraçon. Otros negando el coraçon, ofrecen cabeza, y pies: Ofrecen la cabeza, dando arbitrios, y fundando sus dictámenes; y tambien los pies para executarlos, por la utilidad que presumen de sus execuciones. Buen servicio es dar vn buen dictamen, y saberle executar; pero estos Angeles solo ofrecen todo su coraçon, con resignada voluntad; porque ni quieren ofrecer la cabeza, porque no huela à vanidad; ni los pies, porque no se presume ambicion.

93 Dulce reparo es, que siendo nueve las Angelicas Gerarquias, no se oñenta su Magestad regularmente entre todas, sino entre alas de Cherubines, y Serafines. Todas se inclinan à su obediencia; pero los Ministros de sus Consejos no son Tronos, Principados, ni Potestades, sino Serafines, y Cherubines, porque cada Gerarquia goza de expresion distinta. La calidad de las Potestades, y Tronos, es el Poder; de los Cherubines, la Sciencia, y de los Serafines, el Amor; y no han de elegirse Ministros à fuerça de poder, sino à prendas de fineza, y discrecion.

94 Destinados ejercicios tienen estas inteligentes Milicias. Sirven los Principados, y Potestades por Generales de los Celestes Esquadrones contra el porfiado rebelion de las sombras. En tropas de luz batallan contra las tinieblas. Sirven de Custodios de las Provincias, como vnos Virreyes, que substituyen las amables presencias de su Dueño: y en esta distribucion se conoce ser Política Celestial. Vn Cherubin es Ministro, porque es Sabio. Vn Potentado es General, porque es Noble, y Poderoso. Como nació la

Sueron:
Tacit.in Agric.Lyr. hic: Ad designã-
dũ, quod Angeli sem-
per sunt parati ad
divina ascendere, &
ad inferiora descen-
dere, secundum Do-
mini voluntatem.Dion. lib. de Cœl.
Hierar.

In Script. psalmi

Sciencia para la Judicatura, así el Poder para la Campaña. No se alteran los destinos, porque se observan los genios: y como la Sabiduría no es habil para el campo, ni el Poder para el juicio; los Nobles Potentados manejan las armas, y los Sabios Cherubines las letras.

95 Nace el fatal baybén de las empreñas de no observar estas calidades. Querer que sea Capitan el Letrado, y Letrado el Capitan, se reserva à Cesar, que tuvo en vna mano la pluma, y en otra la espada. No se estienden à todo las prendas humanas: viven limitadas, y ceñidas entre fosos de barro. Si los hombres se conocieran, y los conocieran, para ocuparse, y ocuparlos en las acciones familiares de su genio, vivieran deserrados muchos errores, y en los eligentes muchos arrepentimientos; pero es tan fogosa la llama de la ambicion, que aun no la sirven de defengaños los sucesos. Juzga el que ha errado, que fue desgracia, la que fue imprudencia. Acusanse de malignas las Estrellas, como si fueran delinquentes en nuestros precipicios los Astros.

96 No niego que ay desgraciados, no porque reyne esta mentida Idolatria de la Fortuna, sino porque así lo gobierna dentro de sus cortinas la Providencia. Allá baraxan las Estrellas los sucesos desuerte, que à medios muy prudentes, corresponden fines lamentables; y de principios casi temerarios, progresos muy felices.

97 Esta no penetrada contrariedad, que obligó à muchos espiritus del Siglo à juzgar necios, que no se ocupaba Dios en atender à nuestros accidentes mortales, convence con claridad, que no solo los mira, sino los gobierna; porque es preciso confesar vna fuerza superior oculta, que invisiblemente guía los sucesos contra los medios naturales, desvaneciendo las prudencias para humillarlas, y enmendando las ignorancias para focorrerlas.

98 Hombres ay, por cuyos sucesos parece que batallan los Astros, como por Debora pelearon contra Sisara las Estrellas. Otros ay tan infelices, que parece tienen aflariadas las desgracias. Vegecio defea al Capitan afortunado; y Aristoteles al Principe, y Medico dichoso. Buena es la prudencia para enmendar los desaliños de la fortuna; pero no es cabal señora de la fortuna la prudencia. Es remar contra la agua, y desbarbolado baxel sin velas caminar contra la fortuna. Quien camina contra su Estrella, se tinde, y no anda; se fatiga, y nunca llega.

99 Vna de las mas necesarias reflexiones para el empleo de cargos publicos, es observar sus genios; porque muchos pierden por desgraciados, lo que consiguen por benemeritos.

100 Acusaron à vn Proconsul de Africa en el Imperio del astuto Tiberio de muchas desgraciadas Campañas. No podia obscurecer la verdad de la acusacion con la notoriedad de las ruinas, y buscó por su Abogado al destino. Entró à orar en el Senado, y dixo:

101 Yo confieso con dolor el abatimiento de las Reales
Aguilas

Lucian. Olymp. &
alij.

Claud. Tibi militas
Asteri: Et coniura-
ti veniunt ad classis
ca venti.
Vegec.
Arist. in Pol.

Tacit. lib. Ann.

Aguilas, cuyas alas han bolado à llenar de Laureles el Orbe. Triste despojo de los Barbaros han sido las Romanas señas, poblándose las Campañas, no tanto de nuestros cadaveres, como de nuestras afrentas; pero nunca me probarán mis emulos, que yo faltasse à las disciplinas Militares. A mi orden tocaba la batalla, y al Hado la vitoria. Como fuera delincente en faltar à lo primero, en que tenia dominio, no puedo ser culpado en faltar à lo segundo, en que no soy dueño. No triunfaron de mi los Enemigos, sino los Hados. Venciome la fortuna, porque nunca pude alistarla en mi vandera.

102 Atento el Senado à la defensa, que era verdadera, remitiò la decision à Tiberio, que le escuchaba, y dixo así:

103 Crueldad fuera castigarte, por lo que no eres delincente. No eres dueño de la fortuna, y no merecen los desgraciados, castigos, sino compasiones; pero de la fuerte que fuera crueldad castigarte por tu desgracia, será mayor impiedad, que padezca la pena de tu desgracia la Republica. Inhumanidad fuera decretar severidades contra influxos, en que no eres delincente; pero mayor fuera permitir otra vez à tu mano las vanderas para publica ruina, pues por excusar à vn miembro inocente, castigáramos à todo el Cuerpo mas inocente, que es la Republica. Para este grande todo no son disculpa los Hados, porque sabe su eleccion hazer, y buscar dichosos. Variando los sugetos, borra los influxos. El Senado, pues, te absuelve de tu desgracia; pero no es tan tyrano de su Patria, que permita sea castigada la Republica con las miserias de tu Estrella.

104 Es arruinar el Publico hazer tema de continuar los officios en los desgraciados. Hombres ay tan bien mirados de los Astros, que mandan mas con las virtudes populares, que otros con las eminentes. Nuestra flaqueza ignora este hechizo, aunque le experimenta. Pero qué importa no averiguemos al Imán su influxo, si lo comprueba con su docilidad el hierro! Mirando los sucesos, se registran estos ocultos atractivos. No ay disculpa para no conocer à vn desgraciado, porque no ay cosa mas clara al conocimiento: si no es que sea tan infeliz, que no le conozcan, porque aun no tenga el vanísimo consuelo de la compasion, y disculpa.

105 No será muy costoso desviár à vn desgraciado, pues su Estrella ayudará al desvío: mas costa tiene corregir el afecto azia vn dichoso. No es mi intencion ideár vn Principe de perfil, vn Imperio de pintura, cuya idèa es hermosa, pero vana. Mortal es el Señor; forçoso es que reconozca pasiones, y estas son monstruos, no domadas. No se desnudan las Magestades de afectos; pero en la práctica han de seguir la precision que dirè. Ha de tener afectos como hombre, pero no como Principe: Vse de ellos como particular, no como Rey. Distinguese la persona de la dignidad. De la persona son capaces las aficiones, pero al Santuario del Trono no han de subir los afectos.

Ley

Levit. 16. à v. 2. usque ad 14. & v. 17. *Nul-
lus hominum sit in
Tabernaculo quando
Pontifex Sanctua-
rium ingreditur.*

106 Ley Divina era, que entrasse el Pontifice solo en el Oraculo à comunicar con Dios los aciertos de su Pueblo. El solo consultaba, y à el solo se respondia. Entraba informado de los abogatos publicos; pero solo el, y Dios tomaban las resoluciones. En este Santuario entraba vestido de las insignias del Pontificado. Quando pisaba sin ellas otros lugares, iba servido de compañeros: porque como particular puede reconocer amigos; pero revestido de la Dignidad, solo ha de tener por confidente à Dios: porque todos los afectos que tenia como particular, los dexaba à la puerta como Superior.

107 Si entran en el Oraculo de las decisiones acompañando al Principe los criados, y los afectos, enmudecerà el Cielo en la respuesta, porque como zeloso sentirà la compañía. El Pontifice entraba solo, porque la Dignidad no admite para resolver, compañero. Dios que haze los Reyes, los inspira las vitimas resoluciones. Desconfia de sus desvelos, quien busca seguridad en otras artes; porque en revistiendose vn Superior de su Dignidad, solo ha de consultar sus decretos con Dios.

108 La ruina del Vniuerso nació de rendirse vn feliz entendimiento à los halagos de vna voluntad. Tan herederos fomos del afecto, como lo fuimos del delito. A las dulces tyrantias del cariño cedió Adán su conocimiento: y por hazer al discurso tributario de su pasión, se vió de Monarca Soberano, esclavo fugitivo. Aviale dado Dios à Eva por compañera de su Soledad, y no del Trono. Era compañía para el cariño, mas no para el gobierno; pero està tan cerca de regirse de quien se ama, que dividió el Trono con quien solo avia de partir el lecho. Adviertan, pues, los Soberanos, que formò Dios estas hermosas compañías para las foledades de la naturaleza, mas no para confianças de la Corona.

109 No nacen los errores (escrive mi discretissimo Agustino) de amar, sino de no saber querer. Es el amor el artifice de quantos primores se coronan los aciertos. Mas parte parece que tiene en las grandezas Divinas, que veneramos, la inmensidad de su pecho, que la comprehensión de su juicio. Nacen las infelicitades de no medir los humanos afectos. Como impaciente llama pisa la margen de su esfera. A pocos se quiere como se debe. Inseñiblemente se peca, por exceso, ò por defecto. Si quien tiene el lumo Poder pisa esta linea, harà tantos monstruos en essencia, como fabrica la idea en pintura. Es vn ciego cavallo el amor, à quien sirve de freno la claridad del discurso. En aflojando la rienda, como impaciente se desboca, y como ciego se precipita.

110 Isaias llama al Verbo, Brazo Divino: *Brachium Domini*; y la Escritura, y Iglesia al Espíritu Santo le intitula Dedo: *Dextera Paternae dicitur*, tomando el epiteto de San Lucas, y de Mateo. De estos textos prueba Geronimo la consubstancialidad de la Trinidad Beatissima: porque es preciso que sean vna substancia, siendo el Padre el Cuerpo, el Hijo el Brazo, y el Espíritu Santo el Dedo; pues Dedo, y Brazo no se distinguen en substancia del Cuerpo.

En

Gen. 3. à v. 6:

Aug. lib. de Doctr. Christ.

Isai. 53. v. 1.
Luc. 11. v. 20.
Matth. 12. v. 28.
Hier. hic. *Si igitur
manus, & brachium
Dei Filius est, & di-
gitus eius Spiritus
Sanctus, una sub-
stantia est.*

111 En esta grande idea se retratan altos asumptos; porque el Padre representa el Poder, el Hijo el Entendimiento, y el Espiritu Santo la Voluntad. El Poder forma el Cuerpo, el Entendimiento el brazo, y el Amor el dedo. Así distribuye el Cielo à cada Persona su atributo. Penetrèmos aora los motivos de señalar estos empleos. Es el Amor el dedo, y el Entendimiento el brazo; porque como el dedo nace del brazo, y de la mano, el afecto ha de nacer del discurso. El Amor reconoce dos origenes, porque ay dos amores: El Noble, y Divino nace de luzes; el plebeyo, y humano se origina de ardores. El mundo tiene vn amor de voluntad; el Cielo tiene vn amor de entendimiento. Los hombres aman por pasión, Dios ama por razon. Con tan estrecha cuenta, y razon ama Dios, que à ninguno quiere mas de lo que merece; al delincuente le abomina, al perfecto le ama, al perfectissimo le adora: Es vn amor tan de cuenta, y razon, que la medida del cariño es el merito del amado. Los mortales exceden en sus impulsos, como no tienen peso para quilatar los meritos: porque el mundo quiere segun la cantidad de su cariño; el Cielo ama segun la calidad de su merito.

112 Amor, que no se atà à la sacra cadena de la razon, es vna llama libre, que no merece llamarse afecto, sino delirio: Es vn incendio, que mas tiene de ardor, que de luz; Vn frenesi, que vâ à obrar finezas, y haze locuras. No ay dedo en la mano, que viva libre para sus movimientos: Tan atado vive à la mano, y brazo de quien pende, que solo se mueve à su arbitrio: porque ha de vivir tan rendida la voluntad, que ni vn leve afecto ha de mover sin razon.

113 Mas por que se retratarà el Amor en forma de dedo? En lo natural es conforme nuestra inclinacion; porque los dedos se doblan, y inclinan con facilidad, y los afectos nos inclinan, y nos doblan. No es el inclinarse vicio, como no sea la inclinacion delincuente, antes es ley piadosa de amante. El Amor Divino es vn dedo, que como tal se inclina, y se dobla, pero de vna mano, que toda es Sabiduria; porque bien se puede el Amor inclinar, como se incline con razon.

114 El nativo instrumento de la liberalidad es la mano: los dedos que la sirven à sus bizarrías son los mas generosos, que por esto los formò la naturaleza partidos. No ay prenda tan propia de lo Supremo, como lo bizarro. En los Principes no solo ha de ser condicion, sino naturaleza; pero no corregida suele ser muy pernicioso: porque enamorados de la dulçura del dâr, no dãn, sino arrojan. Distribuyen, sin considerar, que por hazer entonces lo que gustan, no pueden despues obrar lo que necesitan; y como tal vez no da su razon, sino vn vanidad, es dedo el amor de vna mano, que es toda entendimiento: porque las bizarrías de la voluntad se han de ajustar à la razon.

115 Muchos celebran à Artaxerges, y à Dario, que por vn vaso de agua, y vna capa de grana dieron rentas, y dominios de Ciuda-

Isai. 51. v. 1.
Aug. sup. Psalm. 70.
& tract. 35. in Ioan.

Quint. Curr. & Plut.
& alij.

dades. De Alexandro aplauden el dicho de que daba como quien era, y no como quien recibia. Yo creo, que en copas doradas sirven estos lisongeros mucho veneno à los Principes. Qué ha de dar vn Monarca à quien le defiende su Corona, si da vna Provincia por el antojo de vna capa? No sudan los Vassallos para vanos desperdicios, sino para honrosos empleos. Siendo el Principe vn decoroso Administrador del tesoro publico, queda violada la administracion, derramando en delicias el patrimonio de las necesidades. Los Reyes han de imitar à Dios, centro de la liberalidad. Este mide los fondos de las Coronas por los meritos. Igualmente salva à vn inocente, que à vn Martyr; pero con esta diferencia, que al primero le honra de gracia, y al segundo de justicia. Al que ha derramado su sangre en defensa de sus Leyes, le corona de resplandores: Al inocente, aunque amigo, como nõ le ha servido, no le dà premio nuevo, sino el que ha heredado. O Celestial gobierno, que à quien no lo merece conseruas en su herencia; y à quien lo merece con sus hazañas ciñes inmortalas Coronas!

116 Aun resta mucho que averiguar, porque son varios los dedos, que componen la hermosura de la mano. Pues qué dedo será? No se sabe con certeza, porque no le declara: bien se sabe que es dedo; pero si es dedo grande, mediano, ò pequeño, se ignora, porque no se individua.

117 En este silencio se ocultan las mas profundas advertencias para el amor de los Principes. La prenda que mas han de recatear los Soberanos, es el afecto. Enterados los subditos del amor de su Principe, se arrojan à vna confianza, que casi es seguridad. Dudosos de la inclinacion, pretenden merecer lo que anhelan ganar. No ha de ser tanto el recato, que los haga desconfiados, sino que no los dexen satisfechos: porque si la satisfacion los buelve perezosos, la desconfianza los dexa irritados. Siendo dedo el amor, fabrà el Vassallo que es amado; pero ignorando si es dedo grande, ò pequeño, no fabrà si le ama poco, ò mucho. Con esta duda afirmará la atencion para acertar à servir; porque quando le presume dedo grande, procurará hazer acciones para conseruarle; quando le juzgare pequeño, las hará para crecerle.

118 No podia declararse, qué dedo era el amor, porque la voluntad se ha de hazer. Declaro el discurso. Ay genios tan blandos, que parece que tienen los amores hechos: arrojan todo el resto de la fineza à la primera vista: este es el impulso de vna passion sin ojos. El amor no ha de estar hecho, porque se ha de hazer à medida del merito: No le ha de hazer el sugeto que le tiene, sino el sugeto que le merece: como le va mereciendo, le va formando. Las prendas, y servicios cortos labran vn amor pequeño, porque son pocos los materiales. Los servicios gigantes forman vn amor eminente; y como el amor se va formando conforme se va mereciendo, no podia ser dedo determinado: porque en el merito extraño consiste llegar à ser dedo grande, ò quedarle siempre pequeño.

119 Intuibles son desigualdades de condicion, pero discretos,

cretisimas las de la voluntad. Los amores Divinos son dedos, y estos professan de desiguales: porque ser desiguales los amores, es ajustarse à la desigualdad de los sugetos. Querer à todos por vna pauta, no fuera calificacion de amar, sino flaqueza de discursar. Igualar à todos en el amor, parece sobra de voluntad, y no es sino falta de comprehension. No ay cosa mas desigual en la fabrica humana, que los dedos. Todas las porciones acompañadas, como ojos, oidos, pies, y manos, tienen correspondencia de proporcion; solo los dedos, siendo compañeros de vna mano, son desiguales en grandeza: porque como la mano es el entendimiento, y los dedos el amor, igualar en el afecto à grandes, y à pequeños no fuera inclinacion, sino necesidad.

120 Otra mayor duda resta. No hemos averiguado qué dedo: Veamos si se puede saber de qué mano. De qué mano es este dedo? De la derecha, ò siniestra? La Iglesia dize, que de la derecha: *Digitus Paternæ dexteræ*; pero San Mateo, y San Lucas no individuan, y aora sigo el silencio de los textos.

121 Inconveniente parece no individuarla, porque no es seguro el amor que haze à dos manos; pero lo que en las ambiciones humanas es fragilidad, en las inclinaciones Divinas es exemplo. Los mortales varian los afectos al ayre de sus intereses; ya se ponen de vn lado, ya se pasan al otro. Esta inconstancia es en Dios firmeza. Los hombres no saben favorecer, sino es à los que siguen su partido, y asisiten à su lado. De esto nace, que los ambiciosos los muden por cõleguir sus favores; y como estos intereses distan tanto del Amor Divino, es vn dedo, sin que se sepa de qué mano; porque no se inclina mas à los que son de vn lado, que de otro.

122 Ya se ha transformado en rectitud la que parecia desigualdad. No se ladèan los afectos Divinos, porque sus inclinaciones no atienden lados, sino meritos. Haze à todas manos, porque es igual à todas prendas. No estàn ligados sus cariños: ni por ser este mas de vn lado, que de otro, es mas su amigo, si es menos benemerito; y como es vn dedo, que mira con igualdad à entrambas manos, no se ladèan à vn lado mas que à otro sus afectos.

123 Aora falta la razon principal. El amor es dedo, pero no mano, porque no se ha de dar al amado la mano, bueno será darle vn dedo. Para que conite mejor esta fiel distributiva de premios, se debe advertir, que el Hijo es el brazo del Padre, y la mano de su Poder eterno; el Espiritu Santo es el dedo: porque no se ha de dar la mano en el gobierno à la voluntad, sino al entendimiento. Al amor le dan solo vn dedo, y al discurso le dan mano, y brazo: porque vn dedo es la prenda menor de todo vn cuerpo, y vn premio pequeño se puede dar à vn amado; pero la mano solo se ha de dar à vn discreto.

124 En vna clausula estrechò Isaias quantas maximas he notado. *Faustus est Principatus super humerum eius*: Habla del Imperio Divino del Redemptor, y dize, que se hizo: Luego no estaba hecho. Esta ilacion verdadera oculta grande alma.

Eccles. in Hymn. de Spirit. Sancto.

Isai. 9. v. 7.

125 Vnos Principes se hazen en los Imperios, y à otros los hazen: Vna voz es activa, y otra pasiva. Hazerse à si, es ser artifice de su Corona; y ha de fabricarse el Principe su Corona, porque la ha de merecer con sus prendas. A quien hazen Principe sin hazerse con su industria, le haze la naturaleza, ò la eleccion, y esto es padecer: porque ser hecho es verbo muy pasivo; y ay tanta diferencia de ser hecho Superior, ò hazerse él, como de dichoso à benemerito; pues heredar el Sceptro es casualidad de vna dicha; labrar su Corona es afan de su providencia.

126 Yo creo, que los puestos son discretos, porque no se hallan bien entre indignos. Indispensable ley de la naturaleza ha de ser, que viva violenta la Dignidad en el sitio de la ignorancia; porque todas las cosas naturales reconocen por internos edictos sus centros: En él se conservan, y viven; fuera de él se destruyen, y perecen. Quien quisiera por honrar la tierra elevarla à la esfera del viento, la destruyera con la intencion de honrarla, porque no es puesto tan alto para su baxeza. No se puede negar, que el centro de los honores son los meritos; con que los puestos en los benemeritos descansan, y en los indignos perecen: y si todo lo violento es fragil, porque, en leyes de Philosophia, no ay violencia perpetua: poner los puestos en los indignos, será destruir con la violencia los puestos.

127 Buelvo à construir el *Factus est*, se hizo: Luego no estaha hecho. Es hermosa alusion à vn vestido: Dos caminos tiene la necesidad de vestirse; ò hazer vn vestido, ò buscar vno hecho. Lo primero es mas costoso, pero sale mas ajustado, porque se corta à proporcion del cuerpo: Lo segundo es tan dudoso, que rara vez ajusta al talle, sino es à los pobres, que dize la vulgaridad, que todo les viene bien. Es el puesto vn vestido honroso, que no ha de estar hecho, sino hazerse de nuevo; porque estando hecho no saldrà ajustado, y es contingente que le venga el puesto al fugero, que le viste, ò largo, ò corto, ò estrecho, ò ancho; pero haziendo se de nuevo, saldrà ajustado, porque se cortará à medida del fugero.

128 Desde que la ambicion de Adán nos desnudò, anhelamos importunos à vestirnos. El dueño de los vestidos es el Principe; pero con advertencia, que el Principe pone la tela, y el pretendiente la coita. No lo digo por lo agrio de la pretension, sino por la habilidad. Iniquidad fuera dar vna pieza rica de honra, à quien no ha puesto con su estudio la coita de la hechura; y como es de euda vestir à todos, ha de dar el Principe los vestidos, tomando primero la medida de los meritos.

129 Ridicula extravagancia fuera distribuir vestidos hechos, porque saldrian mal entallados. Dar el vestido de vn Gigante à vn enano, mas será rifa, que honra; Por lo que le sobra se averigua lo corto de su estatura. A quantos vienen largos los vestidos, se les repara lo que los sobra, por lo que los arrastra: Mas saludable los fuera no vestirse tan largo, para que no supiesen que eran tan cortos. A todos debe vestir el Principe, pero conforme al cuerpo.

A

A vn fugero grande vitalte grandemente; à vn pequeño no es justo vestirle largo; que no sobra tanta tela de Dignidades, que se pueda arrastrar por los suelos. Cortando el vestido à medida de la grandeza, no se desperdiciará la rica tela de la honra: porque hazer vestidos nuevos, es hazerlos à propósito; repartirlos hechos, aunque acierte en alguno, es peligroso acaso.

130 Construyo lo restante. Este Imperio se hizo sobre los ombros del mismo Rey, *Super humerum eius*. Parece que avia de dezir *eorum*, sobre los ombros de los Vasallos, que son donde cargan los Imperios. Pero esto dixeran los Politicos humanos. Los Indios Occidentales, Provincias aora nuestras, se conducian en ombros de sus Vasallos: Disculpa tenian, pues eran Indios. El caracter para distinguir los Imperios Divinos, ò humanos, es mirar los ombros sobre quienes carga este Imperio: porque Reyno, que carga sobre los ombros de los Vasallos, será de Indios; el que carga sobre los ombros del Principe, será de Christianos.

Hist. Occid.

131 Quien anhela ambicioso el gobierno, aviendo de cargar con peso tanto? Destierre nuestro animo de acomodado, quando no de arrepentido, esta impaciente llama de anhelar las cumbres, que en las eminencias se concitan las tempestades; y el que es torbellino en el monte, es marea apacible en el valle.

132 Si ignora nuestra fragilidad gobernar con acierto las passiones propias, como gobernarà las estrañas? A quien no defengañan los sucesos? Qué torpe se negò à domesticos exemplares? Qué temoso porfia contra sus sentidos? Quien se promete obediencias à vista de infidelidades? Quien niega la obediencia à su razon propia, esperanças dà de negarla à la estraña.

133 Tantos escollos embarazan el inquieto golfo del dominio, que solo puede salvarlos siendo oy el Redemptor el Piloto. Desde la nave de la Iglesia exclamamos con las ansias de los Discipulos: Todos, Señor, perecemos, si no serenais la tempestad, que concita la altivez de nuestra ambicion. A inieles soplos de vanidad fluctua la razon. A encontrados vientos de afectos và el discursò à fondo. No permita vuestra benignidad el naufragio, que no es el naufragante trofeo à la Deidad, que le consiente. Tan alterado brama el golfo de nuestra passion, que mas naufraga la razon, que navega. A pique se iràn estos racionales vasos, si no alargais la mano al focorro: Solo de ella puede venir el remedio para tanto abogo, la serenidad para tan deshecha fortuna. Sea vuestra

Cruz la tabla, con que salgamos à la playa con gracia,
para besaros los pies en eternidades de gloria. Amen.

H

SER